



Relaciones macroeconómicas de la agricultura

Jorge Flores Silva

Introducción

El abordaje de la problemática del sector agropecuario y de los sujetos que de él dependen, implica devolverle a éste su capacidad para poder producir y de esa forma generar mayores ingresos y contribuir así al logro de una mejor redistribución de los ingresos a favor de los productores pobres.

En una economía rezagada desde el punto de vista de aplicación de tecnología, la actividad productiva estará orientada al autoconsumo, mientras tanto, en la medida que el aparato productivo se desarrolla, las transacciones económicas se vuelven más complejas y se efectúan a través del mercado, mediante la incorporación de nuevos agentes económicos.

A más progreso técnico se requiere más capital, menos fuerza de trabajo y menos tierra.

En Honduras la agricultura juega un papel importante en el funcionamiento de la Economía, su participación en la formación del producto interno bruto PIB, en la creación de empleo, en la generación de ingresos, en la ampliación del mercado, en el comercio exterior, es decisiva para mejorar el desempeño del aparato productivo, y del sistema económico en su conjunto.

Una efectiva política agrícola, orientada a ampliar e integrar el mercado interno, para propiciar la integración socioeconómica de los pobres y potenciar un crecimiento económico, que consolide una mejor inserción económica al mercado externo es fundamental. Este tipo de políticas desde luego pasan y deben ir acompañadas de innovaciones tecnológicas y prácticas apropiadas, no solo para aumentar la contribución de este sector a la Economía, sino también para permitir incorporar nuevas áreas a la producción e intensificar el uso de aquellos predios ya incorporados a la actividad productiva. Con el incremento del excedente económico – que esta situación genera – se estimula la capitalización, mejora la capacidad económica de los productores, posibilitando la inversión que viene a dinamizar

Relaciones macroeconómicas de la agricultura

el aparato productivo y con ello dar mayor aporte a la economía en su totalidad. Interrelación de la agricultura con la economía en su conjunto

El manejo de una política de manera armónica para orientar la Economía demanda de una serie de instrumentos de política económica que no solo generen beneficios temporales sino que tengan un efecto de largo plazo y contribuyan positivamente al combate de la pobreza. Los planes y programas económicos como respuesta a la crisis inflacionaria, la necesidad de un crecimiento sostenible, las presiones por resolver los problemas de balanza de pagos, solo van orientados a resolver problemas coyunturales de desequilibrios financieros, sin afectar los problemas estructurales, agravando con ello el problema de la pobreza.

El sector agrícola ha sido uno de los sectores más afectados por las medidas económicas impulsadas en el marco de estos planes y programas, incidiendo negativamente entre los productores de alimentos para consumo doméstico, en virtud de que por la carencia de recursos públicos por las limitaciones fiscales, estos productores han sido excluidos de muchos beneficios que constituían estímulo a la actividad productiva como los créditos y otros servicios de apoyo.-

Sin embargo puede notarse que aquellos productores orientados al mercado externo reciben importantes beneficios y un trato preferencial, con ello se desestima una política de ensanchamiento del mercado interno para potenciar al productor nacional e integrar de manera socioeconómica a los pobres del campo.

La mayoría de los productores no tiene acceso a la tecnología y a la asistencia técnica, siendo los más afectados los pequeños productores y campesinos que prácticamente se les ha marginado para poder tener acceso a la innovación tecnológica y nuevas prácticas de cultivo. En este sentido la política macroeconómica que ha sido excluyente, debe revertirse en el sentido de que debe impulsarse en atención a la diferenciación social que se da en el ámbito agrario, para que la innovación y el progreso se dé en forma equitativa.

Los aspectos macroeconómicos del sector agropecuario no pueden analizarse de manera aislada tiene siempre que relacionarse con los diferentes instrumentos de política fiscal, monetaria, empleo y precios, en virtud de que la economía está relacionada de manera sectorial e interfactorial.

El impulso y control de la política macroeconómica tiene sus efectos en todos los sectores de la Economía, en el caso de la agricultura su efecto se puede sentir en una serie de factores microeconómicos relacionados con el uso de los recursos productivos, tierra, capital, tecnología por los distintos agentes económicos del sector rural.

En todo proceso económico siempre es evidente esta relación entre sectores. La

Economía en su conjunto se relaciona con la agricultura por el flujo de productos, por las relaciones monetarias y el nivel de ingreso de los consumidores que asisten a los mercados.

La agricultura no solo es productora de alimentos, también es generadora de empleo y proveedora de divisas. Su papel es importante en el campo de las relaciones internacionales como proveedora de productos para el mercado externo.

Además es proveedora de insumos para la agroindustria marcando una dimensión muy significativa en el mercado de trabajo no solo al interior del propio sector agropecuario, sino también en el resto de los sectores económicos. Una política macroeconómica pasa por una política para la agricultura, que no puede soslayar el mercado laboral, de ahí que el empleo cobra especial interés por cuanto la migración rural-urbana cada vez es más importante que obliga tomar medidas urgentes, para evitar las presiones sociales en las ciudades. Todos estos son aspectos que sirven de base para considerar la importancia que hay en la interrelación de la agricultura con la economía nacional en su conjunto y el entorno internacional.

Los aspectos macroeconómicos sobre la agricultura indudablemente tienen efectos directos e indirectos sobre las distintas variables que tienen que ver con la actividad económica y la producción, vinculadas al empleo, el ingreso, los costos de producción y la demanda de alimentos. Pero los efectos de una política macroeconómica relacionada con la actividad agrícola no solo influye en la actividad doméstica, también tiene incidencia en el comercio externo por la cantidad de exportaciones que puede generar, afectando la disponibilidad de divisas y la capacidad financiera del Estado para acrecentar la capacidad productiva agrícola y no agrícola.

De manera que el efecto de la política macroeconómica en el sector agropecuario y la implementación de planes para su manejo, constituyen un reto y resulta ser una labor sumamente compleja. El desempeño articulado intersectorial en el contexto de la política macroeconómica es tarea básica, la cual requiere que el sistema económico funcione de manera armónica en atención a los objetivos de corto, mediano y largo plazo para una estrategia de desarrollo con visión de país.

La armonización en el manejo de la política macroeconómica y su relación con la agricultura, en el marco de una estrategia integral en el manejo de la política macroeconómica y su relación con la agricultura, en el marco de una estrategia integral de desarrollo de largo plazo, pasa por el análisis del marco político y la modernización del aparato institucional para lograr eficacia y eficiencia en su funcionamiento. De ahí depende en gran medida el éxito del manejo de programas alternativos que implique poner en práctica medidas para dinamizar el agro y acrecentar su contribución a la economía.

Relaciones macroeconómicas de la agricultura

Contrario a lo que significan los programas económicos-monetarios que buscan la corrección de los desequilibrios financieros, las reformas estructurales implican redistribución de los recursos productivos que lleven a la redistribución de la riqueza con justicia y equidad de los distintos sectores protagonistas del proceso social. La dimensión de los cambios dependerá de la capacidad de repuesta y el apoyo que la sociedad pueda dar para impulsar estos cambios. El país ha vivido la experiencia de los programas de ajuste y de estabilización social, los resultados han sido más pobreza y agudización de las tensiones sociales sin llegar a sentar las bases para lograr un crecimiento sostenido. Vivir pobre en un país rico: la gran contradicción

Honduras tiene muchas ventajas por el solo hecho de poseer grandes riquezas naturales.

El tener cerca de cuatro millones de hectáreas de tierras aptas para la agricultura, y alrededor de siete millones de hectáreas de bosque latifoliados y de coníferas representan una gran riqueza, que bien aprovechadas de manera racional y sostenida constituyen un potencial productivo. Además cuenta con enorme capacidad de mano de obra la que con preparación adecuada podría resultar en ventaja económica para el país.

Garantizar la alimentación para todos los ciudadanos resulta un reto, pero ello pasa por un proceso de conciencia, de entendimiento, de compenetración y de planificación. Urge llegar a un gran consenso nacional a favor de la agricultura, y confrontar algunos elementos que son básicos en la problemática agrícola. La tierra inculca u ociosa hay que ponerla a disposición de la producción nacional, no importa quien la tenga sean terratenientes, empresarios agrícolas, campesinos, indígenas u otros no pueden poseerla sin prestar una función social. No debe haber más tierra ociosa porque esta tierra en total estado no le sirve a nadie. En Honduras ese fenómeno de tierra improductiva es un fenómeno agrario muy grave y con la ley de modernización agrícola la situación se complicó porque se retrocedió en el proceso de entrega de tierras para quienes debían trabajarla. Otro elemento fundamental es el agua, en Honduras se tiene el privilegio todavía de tener buenos inviernos que dotan de suficiente agua, pero ese vital líquido, ahora, corre el riesgo de ser privatizado. Un alto porcentaje del agua del mundo la controlan las transnacionales.

Hay un gran interés por parte de algunos sectores poderosos por apropiarse del agua, representando un problema si hoy en día llega a quedar en manos de una transnacional.

Hay que aprovechar con proyectos rápidos y de bajo costo el agua del río, la quebrada, el riachuelo, la fuente más cercana para generar sistemas de riego que no implique alta tecnología. En el país hay pequeñas fuentes de agua que con unos pocos metros de manguera, se pueden instalar pequeños sistemas de riego. Es una política integral ver como se vincula tierra, agua, bosque, la biodiversidad, los recursos naturales

en general, lo que se puede llamar el desarrollo rural integral pero partiendo de las comunidades mismas tomando como elemento clave la participación social.

Es inconcebible que en una comunidad donde hay buenas tierras, agua, bosque, minas y otros recursos la gente se esté muriendo de hambre. Esta contradicción de pobreza y riqueza es resultado de una estructura económica de concentración y una superestructura política de injusticia que impide avanzar en el proceso de desarrollo. Si en la mayoría de las comunidades de Honduras, hay tierra, agua, bosque, biodiversidad, entonces lo que queda es voluntad nacional y decisión política para definir planes de desarrollo local de carácter comunitario para combatir la pobreza. El problema estriba en que en la estrategia de reducción de la pobreza, de la que tanto se habla, primero la definen los que no son pobres, es decir los que generalmente son los que menos entienden que los pobres necesitan salir de la pobreza.

Se necesita de una estrategia en la que tierra, agua, bosque, semilla, mercados, tecnología, y funcionarios confluyan para garantizar la producción al consumidor con calidad y mejor precio, y al productor rentabilidad que le permita recuperar la inversión con un margen de ganancia. Esto sin lugar a dudas pasa por un enfoque de largo plazo y una visión de desarrollo que permita la construcción de una sociedad más justa y más humana. Mientras no haya eso va a ser muy difícil impulsar con éxito una estrategia de combate a la pobreza.

Para que Honduras se pueda insertar a los mercados internacionales con la agricultura, tiene que ser una agricultura transformada. La irrigación y la incorporación de nuevas tecnologías en la producción, deben estar en función de la formación científica que se le debe dar al productor agrícola, que a su vez permita sacarle provecho a los espacios agrícolas. Trabajando de manera intensiva se puede trabajar en menos espacios y obtener altos niveles de productividad y producción. En Honduras se trabaja de manera extensiva en la que con mayor espacio agrícola se obtienen menos rendimientos a causa de la subutilización de esos espacios agrícolas. Esa subutilización obedece a la escasa formación tecnológica que tiene el agricultor nacional, a éste se le ha excluido de la educación científica y se le ha desplazado para que produzca en tierras marginales con pendientes altas y sin las tecnologías apropiadas. Todos estos factores son vitales en un proceso productivo, en los que también hay que combinar el aspecto social que incluye educación, salud, producción. En el plano estrictamente productivo se debe pensar en una estrategia de desarrollo integral, combinando al mismo tiempo el factor riego con la producción energética, en consideración a que en el país se tiene altas precipitaciones pluviales y la acumulación de agua en invierno es importante la cual hasta ahora no se ha sabido aprovechar. En ese sentido es fundamental que en el país se puedan ir represando esas lluvias. Es decir se podría ir almacenando el agua que cae en el período de invierno, en pequeñas represas que

Relaciones macroeconómicas de la agricultura

para el verano o periodo de escasez podría ser la fuente de riego para los cultivos.

También de esa manera se puede contribuir para que se reproduzca la naturaleza, se mejore la conservación ambiental y se vaya desarrollando un agricultura de riego, que va generar mayor productividad y producción, con rendimientos suficientes no solo para los períodos de invierno, sino también para todo el año que permitirá generar los ingresos que el campesino necesita para su existencia, mejorando su calidad de vida.

El enfoque del mercado es importante y decisivo, los sectores pobres no están identificados con esa idea del mercado como la solución de todos los problemas y como el objetivo final del desarrollo social. Los campesinos consideran que la agricultura produce alimentos y que el alimento es derecho humano básico de la población y no simples mercancías.

Los que se oponen a este planteamiento ven a los alimentos solo como mercancías, que hay que colocarlos en el mercado, bajo el criterio de que, el que los quiera que los compre, y los compra el que puede comprarlos, esto a todas luces es incorrecto e inhumano en una sociedad donde lo que priva es la maximización de la ganancia.

En esas circunstancias, una empresa transnacional fácilmente se puede comprar cualquier cantidad de tierra, que puede resultar en graves consecuencias para el interés nacional.

No se puede desconocer que Honduras está inmersa en un mundo globalizado y para integrarse tiene que formar parte de las relaciones internacionales, principalmente por la vía del comercio. En ese sentido tiene que convertir sus ventajas comparativas en ventajas competitivas, porque las ventajas competitivas hay que crearlas. De modo que hay que prepararse como lo plantean los campesinos y pequeños productores, garantizando el acceso a los recursos productivos, el capital, la tecnología, la educación y demás servicios que incentiven al productor.

En honduras hay condiciones para tener producción de buen nivel, de buena calidad y así poder aprovechar los mercados. Otro aspecto es que no solo basta producir, sino que también hay que conocer las redes de distribución que tienen los mercados desarrollados. Esas redes de distribución, sucede, que no las conoce el productor nacional, entonces al desconocerlas no puede insertarse en esas redes y por tanto, tampoco puede aprovechar esos mercados.

Un modelo educativo en función del desarrollo, tecnología e innovación tecnológica y conocimiento del mercado son los desafíos que Honduras tiene que enfrentar.

La agricultura sostenible frente a la agro exportación

Desde que se concibe a los alimentos como estratégicos para la humanidad, se ha librado una lucha que marca dos tipos de agricultura: una agricultura convencional, comercial, agro exportadora altamente tecnificada con mucha concentración de agroquímicos, fundamentalmente impulsada por la Unión Europea y por los EE.UU., y la agricultura ancestral basada en los campesinos, en los indígenas, en los pequeños agricultores. Es esta última la que ha venido decreciendo y desarticulándose, por eso se dice que la economía campesina hoy en día sufre un proceso de desarticulación que no puede ayudar a mejorar las condiciones de vida de los productores. Esa agricultura es la que se llama agricultura campesina o indígena que si es sostenible, que si es sustentable, que si es armónica con la naturaleza y el medio ambiente.

Con los procesos de globalización que no son más que la liberalización total del capital, que abarca la agricultura, se libra ahora una lucha entre las grandes empresas multinacionales, por el control de la producción y comercialización de los alimentos.

También procuran controlar la semilla, el agua, la tecnología, los mercados.

Esa agricultura industrial agroexportadora es la que hoy en día se impone, pero se impone sobre la economía de los países pobres o subdesarrollados, esto significa que no es fácil para una agricultura como la hondureña, competir en los mercados internacionales, abiertos al comercio mundial.

En todo esto hay un problema planteado: primero se debe fortalecer la base productiva nacional, que permita generar un mercado interno fuerte y después competir en el mercado internacional. La cuestión está en que se abren las fronteras para algunos productos agrícolas y salta la duda de que si se podrá resistir con este tipo de agricultura, ante la agricultura de E.E. U.U., la Unión Europea y el Japón que dan grandes subsidios a las exportaciones agrícolas. La situación del agro nacional, permite percibir que actualmente en Honduras no se está suficientemente preparado, por eso la tesis de algunos sectores, es de que se incentive la producción, el consumo interno, fortalecer la economía y luego competir. Competir ahora, es hacerlo en circunstancias extremadamente difíciles.

Si no se le hace frente o no cambian las cosas con la apertura de mercados, se tendrá serios problemas especialmente en la pequeña y mediana agricultura, que como se sabe son los que han garantizado siempre, lo que se llama soberanía alimentaria del pueblo. El maíz, los frijoles, el arroz, la soya, la yuca, el plátano etc.- han estado siempre bajo la producción de los pequeños productores y los campesinos. La apertura comercial y la globalización ha generado- últimamente

Relaciones macroeconómicas de la agricultura

grandes problemas – basta con ir a los supermercados para darse cuenta que estos están saturadas de hortalizas, aguacates, plátanos y otros productos que vienen de México. E.E.U.U. como también de la región de C.A. De esa manera va quedando desprotegido el pequeño y mediano agricultor nacional.

De modo que con la apertura de mercados, está planteada una gran lucha, porque el libre comercio, solo implica el intercambio de mercancías – compra y venta de mercancías – los alimentos son más que mercancías.

Reactivar el agro es uno de los grandes retos, las políticas de Estado deben estar orientadas a garantizar el financiamiento agrícola para los más pobres, diversificar la producción agrícola es una necesidad, porque ahora lo que priva son los monocultivos: banano, café, granos básicos, de ahí que la pregunta es cómo proteger y fomentar la agricultura, sobre todo la campesina. Aquí cabe insistir primero en el mercado interno y luego hacia fuera. Actualmente la situación se complica porque la economía campesina está desarticulada, es una agricultura nada competitiva que vuelve las cosas difíciles. Es así que hay que seguir pensando en cómo se presiona al Estado para que asuma una función de reorganización de la agricultura con políticas agrícolas de corto y mediano plazo, pero siempre a favor y protegiendo a los agricultores.

Si no se toman las medidas de apoyo al sector agrícola, la situación se vuelve grave y cerca de trescientos mil campesinos estarían en una situación muy difícil, en momentos que las fronteras abiertas pueden poner aún más en precario la situación del país, sobre todo el agro.

En ese marco de agricultura de subsistencia y agricultura comercial de gran escala, se presenta la necesidad de diversificar la producción para insertarse en el comercio internacional que exigen los nuevos enfoques de economía globalizada, en donde lo que interesa es la maximización en función de una racionalidad formal.

Esta agricultura comercial en la cual solo puede participar la gran empresa tiene un objetivo exclusivamente económico, por cuanto interesa recuperar el capital que en gran escala se ha invertido.

En este tipo de agricultura comercial participan diversos cultivos que reportan importantes ganancias para quienes participan en el negocio. Entre estos cultivos están el banano, la palma africana, el café, la caña de azúcar, distintos tipos de cítricos. Aunque en número muy reducido y como resultado de los procesos de integración comercial, también en los últimos años y de manera casi aislada, algunos pequeños productores han sido motivados a introducirse en el mundo de los cultivos no tradicionales que puedan ser orientados al mercado exterior. De esa manera se les ha incentivado para que orienten sus inversiones a la diversificación agrícola, introduciendo de esta

manera el cultivo de productos orientales, hortalizas, el chile, frutos de altura, de manera que participe con éxito tanto en el mercado interno como el externo. El factor externo y la fluctuación de precios en el mercado nacional e internacional, inciden de manera preponderante para el éxito de la actividad productiva de estos rubros.

El nivel de desarrollo de las empresas como unidad económica y los productores como sujeto social es un factor importante para participar en igualdad de condiciones con otras empresa extranjeras.

El ejemplo más inmediato lo tuvimos con la suscripción del tratado de libre comercio con los Estados Unidos, en la que ambos países muestran distintos niveles de desarrollo en sus economías. Evidentemente en un plano de negociaciones de libre comercio las empresas desarrolladas tendrán más ventaja y reportaran mayor éxito en sus transacciones que las menos desarrolladas. Las empresas grandes terminan por absorber a las pequeñas o las sacan del mercado, este proceso generalmente se da en un contexto de relaciones económicas injustas e inequitativas. En ese sentido solo hasta que los sujetos sociales y económicos estén debidamente preparados, es decir con la incorporación e innovación tecnológica oportuna en materia de equipamiento y con la educación y capacitación en materia de recursos humanos, cuando los tratados de libre comercio podrán ser de gran beneficio para todos.

No basta con producir para vender, si así es, solo el crecimiento económico recobrará vital importancia en función de la maximización de la ganancia. El combate a la pobreza es una labor fundamental para lograr los objetivos del desarrollo. Para que este desarrollo sea sostenible, debe garantizar la vida de las personas permitiendo el acceso a las oportunidades y a lo que se produce.

Necesidad de alternativas para el desarrollo del agro.

Si no se invierte en la pequeña agricultura y la ruralidad, va a ser muy difícil lograr una transformación del sector y por consiguiente del país. Se requiere de políticas claras para los agricultores pequeños, para los comerciantes pequeños en el sector rural, se tiene que saber que así como se crean condiciones para que inviertan empresas extranjeras y se estimula la inversión en turismo, también hay que crear condiciones para que los actores rurales del desarrollo también puedan invertir.

La transformación agraria y sobre todo la transformación del país, es un proceso que trasciende los sectores de la economía. La agricultura como parte de esa multisectorialidad está inserta en esa condición, por lo que la transformación en la agricultura que también implica afectar la estructura de propiedad, vuelve a la misma estructura productiva como un mecanismo que indudablemente debe

Relaciones macroeconómicas de la agricultura

conducir y transformar el país en general. De tal forma que es imprescindible transformar el sector agrícola como condición para transformar el país.

Para responder a los desafíos de la globalización, en las condiciones reales del país, que es fundamentalmente rural, se vuelve una condición necesaria la transformación del sector agropecuario. Esto necesariamente pasa por la obligatoriedad de facilitar el acceso de los pobres a los recursos productivos, es decir para lograr la integración social de los pobres, que con insistencia se habla, es preciso integrarlos de manera productiva, permitiéndoles el acceso a la tierra, al capital, a la tecnología, a la educación etc., para que se inserten dentro de las actividades de producción nacional y puedan ser parte activa de ese proceso de transformación

Es necesario hacer una fuerte inversión social, sobre todo en el sector educativo del país, para ir perfilando una nueva visión de país y crear nuevas expectativas para en el corto y mediano plazo impulsar algunas políticas que permitan la incorporación de estos grupos sociales que han estado en cierta forma proscritos de los beneficios del desarrollo. Entonces se trata de que el Estado, las organizaciones sociales y las mismas estructuras agro empresariales puedan proponer y articular políticas de producción y políticas educativas que sirvan para que se capaciten los productores nacionales, sobre todo los pequeños labradores del campo. Ello debe significar la diversificación productiva, el participar con un mayor empuje en el mercado e incidir en la dieta alimenticia de la población, porque no se puede olvidar que generalmente el pequeño productor, el campesino produce básicamente para el auto consumo. La incidencia estaría en esta diversificación que a su vez se traduciría en diversificación de la dieta alimenticia. Otro efecto positivo sería la participación en el mercado que se revierta en beneficio para el país. Naturalmente que lo más importante es ver cómo se integran al país estos grupos sociales históricamente relegados que prácticamente han vivido – marginados y en el olvido.

Hablar de una integración, pasa por la necesidad de desarrollar gradualmente una estrategia, donde a los pobres no solo se les vaya permitiendo participar en procesos de carácter nacional de manera restringida – como los procesos electorales-, sino que puedan decidir en asuntos de trascendencia e importancia nacional, como es el caso del tipo de educación que han de recibir, el tipo de estructura productiva a desarrollar en el campo, el tipo de tecnología a la que podrían tener acceso fácilmente adaptable, y en general los beneficios que podrían tener con una participación más amplia en todo lo que signifique decisiones fundamentales para la nación.

BIBLIOGRAFÍA

1. Anglada, Manuel Ludevid. El cambio global en el medio ambiente. Alfa omega grupo editor S.A. de C.V., México DF., 1998.
2. Aparicio, Leonidas. Desarrollo Rural: Teoría y Práctica. El Salvador, 1987
3. DR- CAFTA. Impacto sobre sectores sociales menos favorecidos. Fundación friedrich Elbert. Managua, Nicaragua. Octubre 2004.
4. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1997. Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO). Roma, 1997
5. Hernández Chávez, Alcides. Política económica y desarrollo: El caso de Honduras. Ediciones POSCAE, Editorial Prografip, Honduras 2005.
6. Hinkelammert, Franz y Mora, Henry M. Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Colección Economía- Teología. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), Costa Rica, 2001.
7. Kautsky, Karl. La cuestión Agraria. Revista sobre el desarrollo rural: Problemas y Procesos. Serie didáctica No. 2, PROCCARA-INA, Tegucigalpa, Honduras, 1975.
8. Pomareda, Carlos; Norton, Roger; Reza, Lucio y Torres Zorrilla, Jorge. Las políticas macroeconómicas y la agricultura. IICA, serie documentos de Programas. 1989.